

Igual que sus brazaletes los futbolistas

Cada uno cogiera una hoja de papel
y dibujase a color, mientras
ella corregía, el distintivo con
el que le gustaría ser
identificado y, colocándose de
nuevo las gafas,
contemplando no poco
disgustada los trabajos, tan
irregulares, con letras tan
desiguales que... y el director se lo dijo varias veces,
"Licinia, dese cuenta"; y, sí, se lo daba, pero siempre
se había resistido a las cuadernillas de caligrafía
entendiendo que era benéfica, para ellas, las chicas,
el mantener cada cual su trabajo, sus tarjetas que,
entendía ella aunque la psicología no era lo suyo sino
de don Clavello y, como es natural, "yo no debo
interferir", que iban definiendo, dibujando, sus
personalidades en un tiempo que, a la vista de tantas
fallas de ortografía como le vinieron a los ojos *hote*
procto o, que para qué (pero) tanto latinismo culto

Que ellas que después de muchas
pegas y muchas discusiones
vinieron a ser casualmente catorce
porque todas las demás pusieron
excusas — *o se las inventaron*,
Licinia, le dijo el director, *que*
todos sabemos cómo son las
madres — aduciendo que ellas
tenían mucho que hacer y no les
quedaba tiempo de ponerse a
bordar y las que se pusieron les
salió a cada cual **como Dios le dio**
a entender y a su modo y manera
porque algunas eran tan modernas
y tan ejecutivas o feministas que
les parecía una humillación el

saber agarrar una aguja y no digamos ya ponerse un dedal que
es cosa de abuelas bordaron con los nombres de los respectivos
vástagos cotorreando, entre ellas — para alivio de la señorita,
que, ahora, con la Verdana tan clarita, veía estupendamente y
sin las gafas que estaban faltando tantas comas que por poco se
ahoga —, que a ver por qué *tenemos que ser siempre nosotras*
las que hacemos estos trabajos tan duros mientras que ellos se
pasan la vida de comilonas y reuniones o todo lo más hacen la
comida o algún viaje de negocios o al supermercado a hacer la
compra y, sí, si les queda tiempo — la señorita volvió a tomar
resuello — *arreglan algún enchufe o la lavadora y llevan el*
coche a revisar o el niño al médico o a esgrima...

Y colocó la señorita las comas, celebrando, eso sí, que ahora la
letra fuese más grande y que tuviésemos, en **las catorceocas**
y a modo de muestra, una colección de distintivos con sus
nombres que, a medida que avanzase el juego y se
incorporasen nuevos jugadores, iríamos de a poquito ampliando
y perfeccionando; y que, también, los trabajos quedarían más
vistosos.

Y se alegró asimismo de que, y se lo dijo al director, "mire, don
Acisclo, con la Verdana 13 salimos justo a página por dictado y
alumno"; y que así se llevaba mejor la cuenta de los novillos.